

Crónica del convento de Nuestra Señora de las Nieves Santa Brígida de México

Josefina Muriel (edición e introducción histórica)
Anne Sofie Sifvert (advertencia y versión paleográfica)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2001

272 + [XII] p.

Ilustraciones

(Serie Documental 24)

ISBN 968-36-8968-X

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de junio de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/384/cronica_convento.html

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



en nuestras obras, como costa del libro de resivos de este Convento. Nuestro Señor se lo pague todo y le de mucha vida para consuelo de esta Comunidad.

CAPITULO DECIMOTERCERO [XIX]

En que se da noticia de la vida y muerte de la Reverenda Madre Maria Thomasa de San Francisco, quarta fundadora de este Convento

Aunque en el folio 69 de esta ystoria se refiere (con yndividualidad) quienes fueron las Reverendas Madres fundadoras, sus nombres y los de sus padres, es muy justo, que de cada una en particular se de a la posteridad noticia de sus especiales virtudes y circustancias de su muerte. Y habiendo acaesido en este tiempo la de la Reverenda Madre Maria Thomasa de San Francisco siguese el referir su vida, aunque sea con la brevedad que obserbamos.

Nasio la Reverenda Madre Maria Thomasa por casualidad en la ciudad de Victoria, mejor diremos por ordenasion de la Divina Probidenzia, que, como la destinava para los fines que adelante beremos, dispuso que estando en las entrañas de su madre en los Países Bajos de Flandes, de donde era natural dicha Señora. Le fue forcozo a su padre, el Marques de Gauna, trasportarse con su familia a su Patria, la ciudad de Victoria, para dar or- [p. 146] den en las cosas de su casa y asienda y cunplir el testamento de su padre, que poco antes avia fallenido.

Y estando entendiendo en esto dio la Señora Marquesa a luz a nuestra Reverenda Madre Maria Thomasa a 29 de diciembre de 1699.

Y siendole presiso al Marques bolverse a Flandes a [e]xercer su empleo de Gobernador de Gauna comensaron los trabajos de su recién nassida hija. Porque no allandose hama de leche que quisiera dejar su Patria y hazer el dilatado camino que ay hasta Flandes, era forcoso que la niña se quedara en Victoria, lo que no permitia el cariño de la Señora Marquesa, que como madre no queria apartarla de si.

Y para esto yntento quitarle el pecho y sustentarla con caldo y otros manjares, que se dan a los niños en mayor edad que la que tenia entonses nuestra niña, que por no llegar a los dos meses le era ynposible pasarlos.

Y asi enpeso a desfallecer, de modo que, conosiendolo el Marques, se resolvio a dejarla en su propia casa al cuidado del Administrador de su asienda, que lo podia tener de la niña por estar casado con una muger de mucho juisio, que la podia criar en toda virtud conforme a

los designios del Marques, que eran de que se ynclinase a ser Religiosa de nuestra Horden, que fue el fin principal por que la dejo en Victoria.

Y lo logro sin dificultad por el buen yndole de la niña, que siendo de una candides colunbina y criandose con la adbertenzia de que avia quedado alli para ser Religiosa nuestra, no pensava ni deseaba otra cosa. Pero antes de que lo lograrse le acaesio un trabajo, que le duro toda su vida.

Y fue que, siendo de edad de tres o quatro años, se arrimo un día a ver jugar a las bolas. Y no reparando en el peligro se aserco tanto, que sin adbertirlo le dieron con una de ellas tan fiero golpe en el quadril, que le desencaxaron el hueso y hirieron ta[n] malamente, que despues [p. 147] de muy largas y penosas coraziones quedo coja para siempre, sin que balieran humanas diligenzias, que solo servian de mortificarla y aumentarle los dolores, que los padesio tales, que fue este uno de los mayores trabajos que tuvo.

Aunque no fue solo, como beremos en el discurso de esta breve relacion, que por no alargarla pasamos a referir su yngreso, que fue en nuestro Conbento de la ciudad de Victoria en 22 de abril de 1709 a los 9 [años] y tres meses de su edad.

Que siendo tan tierna y teniendo tan poca malisia, como ¹³⁶ emos dicho, ya se deja entender ¹³⁷ la pureza de su Alma que procuro conservar toda su vida, siendo tan temerosa de concienzia que escrupulisaba de cosas menudisimas, de manera que handaba en una continua ynquietud por confesarse.

Y era la primera que acudia al confesionario siempre que lo avia. Y quando no, consultava sus dudas con qualquiera Religiosa, aunque fuese una niña recién Profesa, lo que le costo tantas mortificaciones que fue este uno de sus mayores trabajos. Pero era tanta su humildad que lo llevaba no solo con pacienzia sino con tan grande alegria, que muchas beses nos persuadiamos a que buscava de proposito ocasiones, para que la mortificasen. Porque fue tan estremado en el despresio de si misma y mal tratamiento de su persona, que muchas veses p[r]obocava a risa, con que contentaba el deseo que tenia de ser despreciada y abatida.

Con esta virtud, rais y fundamento de todas se dispuso para su Profesion, que hizo en 30 dias del mes de diciembre de 1715 años. Y creciendo (con la mayor obligasion) sus virtudes la hizieron digna de ser elegida para quarta fundadora de este Conbento [p. 148] en cuya

¹³⁶ Ms. *come*.

¹³⁷ Ms. *entender*.

empresa paso a mas de los trabajos que fueron comunes a todas las Reverendas Madres fundadoras. Y quedan referidos en el discurso de esta ystoria los de la enfermedad de su pierna que teniendo baldada y los huesos fuera de su lugar, ya se deja entender los dolores e yncomodidades que padeteria en tan dilatado camino, aunque los llevaba con mucha Paz ¹³⁸ y grande silencio, en cuya virtud fue estremada, de manera que aun en las recreaciones se le oyan muy pocas palabras con que tenia edificado este Convento, en el que fue primera Supriora, Depositaria y Cantora de Coro y tercera Consultora.

Este y el primero exercio hasta los dos años antes de su muerte en que, creciendo la nimiedad de sus escrupulos, le perturbaron la razon, trabajo que le duro hasta los ultimos dias de su vida.¹³⁹ Y lo fue muy grande asi para su Reverenda como para toda la Comunidad, que sentia el verla padecer los aprietos en que la ponía la delicadeza de su conciencia y los temores de la muerte, que eran los que la sacaban de juicio.

Pero como nuestro buen Dios es tan piadoso, permitio que en los vltimos dias de su vida se le quitaran los escrupulos y temores, de manera que su Reverenda misma se admiraba de la cerenidad de su conciencia. Y todas lo tomamos por pronostico de que se acercava su muerte, que fue el dia 11 de septiembre de 1760, a las seis y quarto de la tarde, al mismo tiempo que la Comunidad cantaba en el Coro la Salve de nuestra Señora, que por costitusion cantamos despues de Completas, habiendo resivido dies dias antes los Santos Sacramentos de Veatico y extrema Vncion, con entero conosimiento y grande jubilo de su Alma, [p. 149] que mostraba en la exterior alegría.

Esta manifesto mas el dia antes de su fallecimiento despidiendose de las Religiosas con un apretado abrazo, que, rebosando en goso con una apasible alegría, daba a cada una, diciendoles que las llevaba en su corazon todas señas de su futura bienabenturanza. Y el dia siguiente, a la ora que emos dicho, llamando al Señor Confesor que la asistia, se reconcilio brevemente. Y al acabarla de adsolver dando una pequeña boqueada sin hazer otro extremo ni mobimiento, dio su Espiritu al que para tanta gloria sulla lo avia criado, quedando ¹⁴⁰ su cuerpo tan sin horror que causaba admirasion a las que la mirabamos, mas hermosa que lo havia sido en vida, con un senblante tan apasible y alagueño que dava a entender la pureza del Alma de que fue deposito.

¹³⁸ La palabra *paz* interlineada.

¹³⁹ Aunque fue depositaria, título que indica que tenía a su cargo asuntos de secretaria, no creemos que fuera ella la primera copista, por razones de su salud, sino más bien la madre María Catalina.

¹⁴⁰ Ms. *do* de *quedando* sobrepuesto.

Sepultaronla el día siguiente a las cinco de la tarde. Y fue la primera que estreno los sepulcros, en prueba de como ensalza Dios a los humildes, porque con aver muchos años que se deseaban hazer dichos sepulcros (por lo yncomodas que estan las sepulturas subterranas).

Siempre se ofrecian dificultades i enbarazos <que> sin saber como se allaron bencidos. Y se puso en execucion la obra, de manera que quedaron perfectamente acabados, pocos meses antes de que falliesse la Reverenda Madre Maria Thomasa. Con que se conose, que la Divina Providenzia lo dispuso asi para dar esta honrra en la muerte y que no fuese pisada despues de ella, la que en la¹⁴¹ vida deseava estar a los pies de todas, anelando a ser tan despreciada y abatida que paresia que estava sedienta de despresios, escogiendo para si el ultimo lugar siempre que no le era forcozo precidir.

Y aun esto lo hazia con tan poca autoridad y tanta llanesa, que paresia una de las menores de la Comunidad, la que por la dignidad de fundadora era acre[e]dora de los mayores respectos y por sus [p. 150] virtudes digna de benerazion y alabanza.

La corta [alabanza] que le hemos dado en esta breve relacion, servira para alentar los animos de las benideras (que no tuvieron la fortuna de conocerla) a himitar sus virtudes, por las cuales cre[e]mos piadosamente que esta gosando de aquel eterno bien que era el blanco¹⁴² a que aspiraban sus deseos. Sea el Señor Bendito por todo y nos de su Grazia para seguir tan buenos exemplos, como los que nos dio esta su humilde Esposa, que por no ser faciles de referir en pocas palabras pondremos fin a este capitulo.

CAPITVLO DECIMOCUARTO [XX]

*En que se trata del nasimiento, ynfancia y yngreso en la Religion de la Reverenda Madre Maria Catharina de la Consepccion, tercera fundadora de este Conbento, y del fervor con que la sirvió los 30 años que estuvo en el Conbento de Victoria*¹⁴³

Desde el año de 1760, en que fallecio la Reverenda Madre Maria Thomasa de San Francisco, no ha acaesido cosa especial que anotar en este libro, hasta este precente año de 1764, en que quiso el Sobera-

¹⁴¹ Ms. *la* interlineado.

¹⁴² *Blanco* tachado.

¹⁴³ La monja Maria Catharina recibe tres capítulos (25 páginas) por su biografía. Creemos que fue ella la copista de la parte A de la crónica. Cf. nota 12.